



NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
LIMITADA

E/CEPAL/L.283
12 de abril de 1983

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina



EL DESARROLLO LATINOAMERICANO Y LA URBANIZACION; SUS RELACIONES
CON LA POBREZA Y LA ALIMENTACION

Este documento fue preparado por el Proyecto Interinstitucional de Pobreza Crítica en América Latina y será presentado a la reunión Consulta de expertos sobre urbanización intensiva y sus repercusiones alimentarias y nutricionales en América Latina, organizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Bogotá, Colombia, 9 al 13 de mayo de 1983.

83-1-79

INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	1
I. RASGOS PRINCIPALES DE LA EVOLUCION ECONOMICA Y SOCIAL DE AMERICA LATINA	2
1. Cambios en la estructura productiva, en la urbani- zación y en el empleo	2
2. Cambios en la situación social	7
3. La situación alimentaria en América Latina	9
II. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DE AMERICA LATINA	17
1. La actual coyuntura económica y las perspectivas inmediatas	17
2. Posible evolución de la magnitud de la pobreza ...	19
III. AREAS PRIORITARIAS DE INTERVENCION	21
<u>Anexo A</u> : CONSIDERACIONES CONCEPTUALES Y METODOLOGICAS DE LAS ESTIMACIONES DE LA ELASTICIDAD INGRESO DEL CONSUMO DE ALIMENTOS	29
<u>Anexo B</u>	32

Introducción

El cambio que se ha producido en las economías de los países latinoamericanos en los últimos tres decenios es notorio para cualquier observador. Tal vez uno de los rasgos más impactantes es el crecimiento de las grandes ciudades y en especial de las metrópolis, en las que puede apreciarse el contraste de formas de vida propias de los países más desarrollados de la tierra con la mísera existencia de los pobladores de las áreas periféricas de esas grandes ciudades.

También es visible el hecho de que el crecimiento ha sido desigual tanto al comparar las regiones dentro de cada país, como al comprobar la ampliación de las diferencias actuales y potenciales entre los países de mayor y menor desarrollo relativo de la región. Estas situaciones de desigualdad en el crecimiento económico se dan también en cuanto a su distribución social al interior de los países, lo que se comprueba al comparar el bienestar logrado por los diferentes grupos sociales. Los antecedentes disponibles permiten afirmar que los beneficios del progreso han llegado de una manera muy menguada a los sectores más pobres de América Latina, aun en el caso de los países que presentan un mayor dinamismo en su crecimiento económico.

Esto se ha debido a que la modalidad o estilo de desarrollo adoptado por la mayoría de los países latinoamericanos ha conducido a una asignación de recursos humanos y materiales en función de las necesidades de los grupos que tienen una alta participación en el ingreso y que, en muchas oportunidades coinciden con los que tienen la mayor influencia en las decisiones políticas. En estas circunstancias, los sectores más pobres, debido a su baja participación en el ingreso, tienen una mínima influencia en la asignación de recursos determinada por el mercado y, dado su escaso poder político, tampoco pueden influir en la orientación de las decisiones públicas.

En el presente estudio se tienen presente estos problemas de fondo y de carácter estructural que han constituido obstáculos hasta ahora insuperables para lograr difundir de manera amplia y equitativa los beneficios del crecimiento económico. No obstante, no es el propósito profundizar sobre esa materia, sino comprobar esa realidad, referirla en forma más específica a las deficiencias alimentarias, proyectar lo que puede ocurrir de mantenerse las tendencias actuales y proponer algunas orientaciones de políticas destinadas a superar las situaciones de pobreza extrema.

Para abordar estos temas el documento se divide en tres partes. En la primera, se describen los rasgos generales del crecimiento económico, de la urbanización y del empleo; se presenta una síntesis de los efectos del crecimiento sobre la situación social referida especialmente a los grupos más pobres, y se dan los antecedentes más sobresalientes sobre la situación alimentaria en América Latina. En la segunda, se realizan algunas proyecciones sobre la evolución posible de las variables consideradas en la primera parte. En la tercera, se proponen algunas orientaciones de política destinadas a superar las situaciones más extremadas de pobreza en las áreas urbanas, con énfasis en la satisfacción de las necesidades alimentarias mínimas.

I. RASGOS PRINCIPALES DE LA EVOLUCION ECONOMICA Y SOCIAL DE AMERICA LATINA

1. Cambios en la estructura productiva, en la urbanización y en el empleo

El producto interno bruto del conjunto de los países de América Latina ha crecido en los tres decenios pasados a una tasa de alrededor de 5.5% por año. A su vez, el aumento del producto por habitante ha sido en promedio de 2.6% al año, con lo cual se ha duplicado en un lapso de 28 años.

El crecimiento del producto se ha sustentado en un incremento persistente del coeficiente de inversión que pasó de 18% en 1950 a cerca del 25% al iniciarse el presente decenio. El cambio en el nivel y estructura de la inversión ha provocado un proceso de transformación económica y tecnológica en la mayor parte de los países de la región, siendo el proceso de industrialización el factor que ha tenido mayor influencia en dichas transformaciones. Sólo con el propósito de dar una idea de los cambios producidos se puede señalar que la industria siderúrgica quintuplicó su producción entre 1960 y fines del decenio pasado; la producción de cemento casi se ha duplicado en cada uno de los últimos decenios; la generación de energía eléctrica se quintuplicó entre 1950 y 1970, y a fines del decenio último ya se había casi duplicado la lograda en 1970; asimismo, la producción de la industria metalmecánica era 1 000% mayor a mediados del decenio pasado que la que existía en 1950.

En el cuadro 1 se muestra la evolución de algunos indicadores macroeconómicos y la de productos industriales seleccionados entre 1950 y 1978.

Además de los cambios cuantitativos y cualitativos que se han suscitado en la producción industrial, cabe también destacar el cambio ocurrido en las exportaciones latinoamericanas, que en los años cincuenta estaban constituidas en más de un 95% por productos primarios; en cambio al comienzo del decenio de 1970 las exportaciones de bienes industriales habían alcanzado a alrededor de 10 000 millones de dólares, representando cerca del 20% de las exportaciones totales.

El sector agrícola también ha sido dinámico, a pesar de que su crecimiento ha sido inferior al de la economía en su conjunto, lo que ha determinado una disminución de su participación en el producto interno, que de un 20% en 1950 pasó a un 11% en 1980. No obstante, es preciso reconocer que el producto interno agrícola de la región creció en términos absolutos entre 1950 y fines del decenio de 1970 en 2.7 veces, en tanto que la población total creció 2.2 veces y la población agrícola 1.4 veces. Esto significó que la producción agrícola por trabajador en el período indicado creció más de 2% por año.

A pesar del crecimiento de la producción agrícola, las importaciones aumentaron a razón de 5.3% anual (1950-1980) y en años recientes, las compras de cereales (trigo, maíz, arroz, sorgo y mijo) constituyeron el 60% del total de las importaciones agrícolas regionales.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE ALGUNAS VARIABLES MACROECONOMICAS
Y PRODUCTOS INDUSTRIALES SELECCIONADOS

	Volumen físico				Tasas anuales de crecimiento			
	1950	1960	1970	1978 ^{a/}	1950-1960	1960-1970	1970-1975	1950-1975
Producto interno bruto ^{b/}	48.9	80.5	137.1	212.5	5.1	5.7	6.4	5.5
Producto manufacturero ^{b/}	9.3	17.3	33.6	57.9	6.5	6.9	7.2	6.8
Producción Lingotes de acero (millones de toneladas)	1.4	4.8	13.0	23.5	13.3	10.6	6.8	10.9
Cemento (millones de toneladas)	7.3	16.5	32.1	57.7	8.6	6.8	7.6	7.7
Productos metal-mecánicos ^{c/} (1970 = 100)	16.0	41.0	100.0	173.0 ^{d/}	9.9	9.3	11.6	10.0
Energía eléctrica (miles de millones de kWh)	27.0	67.6	147.6	271.7	9.6	8.1	8.4	8.8

^{a/} Cifras preliminares.

^{b/} Miles de millones de dólares de 1970 al costo de factores, empleando el tipo de cambio de importación.
No incluye Cuba ni los países de habla inglesa del Caribe.

^{c/} Excluye las industrias metálicas básicas.

^{d/} 1975.

Fuente: Enrique V. Iglesias, "América Latina en el umbral de los ochenta",
Revista de la CEPAL, Nº 9, diciembre de 1979.

Por su parte, el volumen de exportaciones de productos agrícolas aumentó, en el período analizado, en 2.9% anual. Esta discrepancia en la tasa de crecimiento de importaciones y exportaciones, junto con el deterioro en la relación de intercambio de los productos agropecuarios, ha significado que el saldo favorable de las exportaciones sobre las importaciones sea cada vez menor.

Para completar la información sobre la estructura del producto interno de la región hay que considerar el aporte de los servicios que en su conjunto, incluyendo los básicos, han llegado a representar alrededor del 56% del producto interno bruto en 1980. El cuadro 2 permite apreciar la evolución del producto interno bruto por rama de actividad en 1950, 1960, 1970 y 1980.

Es importante destacar la evolución del producto de la industria manufacturera y de los servicios en general, entre otras razones, porque en esos sectores se genera la mayor proporción de los empleos urbanos, y es precisamente en las ciudades donde se ha producido un aumento mayor de la oferta de mano de obra debido al incremento de sus habitantes. En efecto, entre 1960 y 1980 las ciudades con una población entre 20 mil y 50 mil habitantes duplicaron su población. En cambio, las ciudades de más de 250 mil habitantes cuadruplicaron el número de habitantes en el mismo período y su participación en la población urbana total aumentó en un 50%, alcanzando a uno de cada tres ciudadanos en 1980, en comparación con uno de cada cinco en 1960.

Por otra parte, las proyecciones de la población total latinoamericana indican que en el año 2000 llegará a 594 millones de personas, de las cuales un 76% habitarán en las zonas urbanas y un 24% en las zonas rurales.

Los antecedentes señalados anteriormente indican que se ha producido un acelerado proceso de urbanización en los últimos decenios, tendencia que se mantendrá en lo que resta del presente siglo, especialmente en los países de menor desarrollo relativo que son los que mantienen aún una alta proporción de la población en las zonas rurales.

En parte como consecuencia del aumento de la población y de la incapacidad de absorber mano de obra en la agricultura, se han producido cambios en la estructura del empleo, siendo el hecho más notable el traslado de fuerza de trabajo desde el sector agrícola hacia otras actividades.

Para ilustrar este cambio se presenta a continuación el cuadro 3, que muestra la evolución de la población económicamente activa por ramas de actividad para el conjunto de América Latina.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1950, 1970 Y 1980
(Millones de dólares de 1970)

	1950 a/		1960		1970		1980	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Agricultura, caza y pesca	12 373.8	19.8	17 240.6	16.9	24 179.7	13.9	34 055.2	11.0
Minas y canteras	2 191.4	3.5	4 200.3	4.1	6 293.0	3.6	8 867.0	2.9
Industrias manufactureras	11 269.7	18.1	20 820.8	20.4	40 701.5	23.4	76 147.2	24.5
Construcción	3 447.9	5.5	5 670.9	5.5	9 292.9	5.3	18 665.7	6.0
<u>Subtotal bienes</u>	<u>29 282.8</u>	<u>46.9</u>	<u>47 932.6</u>	<u>46.9</u>	<u>80 467.1</u>	<u>46.3</u>	<u>137 735.1</u>	<u>44.3</u>
Electricidad, gas, agua, servicios sanitarios	523.0	0.8	1 197.6	1.2	2 976.6	1.7	7 457.2	2.4
Transporte y comunicaciones	4 599.9	7.4	7 039.7	6.9	12 101.0	7.0	25 311.0	8.1
<u>Subtotal servicios básicos</u>	<u>5 122.9</u>	<u>8.2</u>	<u>8 237.3</u>	<u>8.1</u>	<u>15 077.6</u>	<u>8.7</u>	<u>32 768.2</u>	<u>10.5</u>
<u>Subtotal industrial</u>	<u>22 031.9</u>	<u>35.3</u>	<u>38 929.3</u>	<u>38.1</u>	<u>71 265.0</u>	<u>41.0</u>	<u>136 448.0</u>	<u>43.9</u>
Comercio y finanzas	11 824.2	19.0	19 814.5	19.4	34 924.4	20.1	63 710.6	20.5
Propiedad de la vivienda	4 711.5	7.6	7 772.0	7.6	12 712.0	7.3	21 595.0	6.9
Administración pública y defensa	5 038.9	8.1	7 966.5	7.9	12 391.2	7.1	21 547.3	6.9
Otros servicios	6 411.5	10.3	10 539.7	10.3	18 295.4	10.5	33 383.6	10.7
<u>Subtotal otros servicios</u>	<u>27 986.1</u>	<u>44.9</u>	<u>46 092.7</u>	<u>45.1</u>	<u>78 323.0</u>	<u>45.0</u>	<u>140 236.4</u>	<u>45.1</u>
<u>Subtotal servicios b/</u>	<u>33 109.0</u>	<u>53.1</u>	<u>54 330.0</u>	<u>53.1</u>	<u>93 400.6</u>	<u>53.7</u>	<u>173 004.6</u>	<u>55.7</u>
<u>TOTAL</u>	<u>62 391.8</u>	<u>100.0</u>	<u>102 262.6</u>	<u>100.0</u>	<u>173 867.7</u>	<u>100.0</u>	<u>310 739.7</u>	<u>100.0</u>

Fuente: CEPAL, División de Estadísticas, Cuentas Nacionales.

a/ Cifras sujetas a revisión.

b/ Comprende servicios básicos y otros servicios.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
POR RAMAS DE ACTIVIDAD

	1950		1960		1970		1980
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	%
Agrícola	30 041.3	53.9	33 557.1	48.3	36 331.9	41.5	35.1
Minas	681.5	1.2	756.4	1.1	765.3	0.9	0.8
Industria	7 960.8	14.3	10 609.9	15.3	14 601.7	16.7	18.3
Construcción	1 983.4	3.6	2 837.2	4.1	4 788.9	5.5	6.7
Servicios básicos	2 408.4	4.3	3 554.5	5.1	4 542.7	5.2	5.1
Comercio	4 585.5	8.2	6 342.8	9.1	9 043.6	10.3	12.2
Otros servicios	8 028.0	14.4	11 791.5	17.0	17 481.8	19.9	21.8
<u>Total</u>	<u>55 688.9</u>	<u>100.0</u>	<u>69 449.4</u>	<u>100.0</u>	<u>87 555.9</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuentes: Para 1950-1960-1970, CEPAL, División de Estadística, Sección de Demografía (información de censos demográficos). Sobre la estructura en 1980, véase PREALC, "Mercado de trabajo en cifras 1950-1980", Santiago de Chile, 1982.

Como se puede apreciar, en las cifras del cuadro anterior destaca una disminución relativa del empleo en el sector agropecuario y un aumento en el empleo en el sector industrial, en la construcción y en los servicios.

Es importante señalar que entre 1950 y 1980 el crecimiento medio anual del empleo en actividades formales urbanas en América Latina alcanzó al 3.7%. Este crecimiento no ha sido similar entre los distintos países de la región, ya que los países que en 1950 habían hecho parte del recorrido de urbanización como es el caso de Argentina, Uruguay y Chile, experimentaron la menor tasa de aumento del empleo formal urbano. En cambio, aquellos países que en el año indicado tenían una proporción muy alta de su población en el sector rural y que a la vez tenían capacidad potencial de crecimiento, experimentaron mayores aumentos del empleo formal urbano.^{1/}

A pesar de que el crecimiento del empleo en actividades formales urbanas ha sido satisfactorio, aun en términos de comparación con lo ocurrido en otras regiones del mundo, éste ha resultado insuficiente para absorber el fuerte crecimiento de la oferta de trabajo urbano provocado por una conjunción de factores, tales como el alto crecimiento demográfico de las ciudades, las migraciones rural-urbanas, los cambios en las tasas de participación y el subempleo.

Así, el aumento de la demanda de trabajo ha permitido mantener tasas reducidas de desempleo abierto en los tres decenios pasados, que han fluctuado entre 3.5% en 1950 y 4% en 1980. Sin embargo, la situación de subutilización de mano de obra es muy diferente, ya que en 1950 uno de cada cuatro trabajadores se encontraba subutilizado y en 1980 uno de cada cinco trabajadores se hallaba en la misma condición.

En síntesis, se puede afirmar que América Latina ha experimentado una importante transformación económica en los tres decenios pasados. Ello se ha reflejado en algunos cambios significativos de su estructura productiva: un proceso acelerado de urbanización y una reubicación de la fuerza de trabajo, como resultado de lo cual ha perdido importancia relativa el empleo en actividades agropecuarias.

También se puede concluir que el resultado económico del conjunto de la región ha sido satisfactorio, tanto en relación con el experimentado por otras regiones, como en cuanto a las metas propuestas en la Estrategia Internacional de Desarrollo. No obstante, la transformación económica de los países latinoamericanos ha sido muy desigual, ampliándose las diferencias entre aquellos de mayor y menor desarrollo relativo. Además, los frutos del progreso se han distribuido de manera inequitativa entre los distintos grupos sociales al interior de cada país, tema que se examinará a continuación.

2. Cambios en la situación social

El énfasis puesto en el crecimiento económico en los decenios pasados tenía su justificación social en la medida en que se hubiera cumplido el supuesto de que los frutos del progreso se difundirían entre todos los grupos sociales de manera más o menos equitativa.

En los decenios de 1950 y 1960 muchos tenían la esperanza de que el crecimiento económico resolvería los aspectos más dramáticos del subdesarrollo, expresados en la alta tasa de subutilización de la mano de obra y en la pobreza extrema muy extendida.

Ya en los años setenta la ilusión se desvanecía al comprobar que si bien se había producido un crecimiento económico satisfactorio, éste no tenía una expresión equivalente en el bienestar de los grupos más pobres.

Algunos estudios recientes realizados en CEPAL indican que alrededor de 1970 cerca de un 40% de la población latinoamericana vivía en condiciones de pobreza, esto es, disponía de un ingreso insuficiente para cubrir sus necesidades básicas. Aproximadamente la mitad de los pobres vivía en condiciones de indigencia, lo cual quiere decir que su ingreso era inferior al valor de la "canasta básica" de alimentos necesaria para lograr el consumo de calorías y proteínas mínimo suficiente para el desarrollo normal de la persona.

La situación descrita no ha tenido variaciones significativas hasta fines del decenio pasado y, en cambio, en los años recientes se ha visto un aumento importante en las tasas de desempleo abierto en casi todos los países de la región.

En cuanto a la subutilización de la mano de obra, ya se señalaba en la sección anterior que aproximadamente el 20% de la fuerza de trabajo se encuentra subutilizada, porcentaje que no es muy diferente al que existía hace diez o veinte años. Por lo tanto, el crecimiento económico en su magnitud y modalidad fue insuficiente para proporcionar trabajo estable a la población subempleada.

Desde el punto de vista de la distribución del ingreso, se amplió la diferencia entre pobres y ricos, ya que el 20% más pobre de la población redujo su participación en el ingreso de 2.8% en 1960 a 2.3% en 1975. En cambio el 10% más rico aumentó su participación de un 46.6% a un 47.3% en el mismo período. Así, el ingreso promedio de cada persona de este último grupo fue 33 veces mayor que el de las personas comprendidas en el 20% más pobre de la población en 1960 y 41 veces mayor en 1975.

Por cierto que no todos los indicadores sociales son negativos, ya que para el conjunto de América Latina la mortalidad general se redujo 30%, la mortalidad infantil disminuyó 37%, el analfabetismo declinó una quinta parte y la esperanza de vida al nacer aumentó en 11%.^{2/} Estas mejoras se han concentrado en forma importante en los grupos de menores ingresos, ya que en los hogares de ingresos más altos las tasas de mortalidad, analfabetismo, etc. ya tenían niveles bajos. Es también razonable pensar que en buena medida todo esto ha ocurrido por la ampliación de los programas estatales, especialmente en materia de educación y salud.

En todo caso, es un hecho que el crecimiento económico no tuvo efectos favorables de la magnitud esperada en el mejoramiento del grado de satisfacción de las necesidades básicas de toda la población. No obstante, es una realidad que para la mayoría de los países de la región hoy es más factible satisfacer las necesidades básicas desde un punto de vista económico.

/Esta afirmación

Esta afirmación se deduce del hecho que el déficit de pobreza, esto es, el agregado de ingreso o consumo que le falta al conjunto de hogares pobres para quedar ubicado al nivel de la línea de pobreza, ha ido disminuyendo como porcentaje del producto interno bruto. En los comienzos de los años sesenta este porcentaje era de alrededor del 12%; en cambio en las postrimerías del decenio de 1970 se había reducido a cerca de 4%.^{3/}

Cabe señalar, sin embargo, que el déficit de pobreza indicado no representa el costo total que supone satisfacer las necesidades básicas, ya que en él no se contemplan las inversiones sino sólo las transferencias corrientes en favor de los grupos pobres. Además, parte de esas transferencias se filtrarán a otros sectores, distintos de los grupos destinatarios, y es altamente probable que parte de los recursos transferidos a los pobres se destinen a satisfacer necesidades no consideradas como básicas.

Uno de los componentes fundamentales de las necesidades básicas es la alimentación, ya que ella constituye a lo menos el 50% del consumo de los grupos de bajos ingresos y es razonable suponer que en el déficit de pobreza a que se ha hecho referencia -la deficiencia de alimentos- sea una parte importante del mismo, especialmente por la incorporación en el consumo habitual de los grupos pobres de ciertos bienes y servicios que antes no estaban a su alcance y que en la actualidad han pasado a competir en la asignación de los recursos familiares. Esto justifica que se preste una atención especial a la situación alimentaria en América Latina, dentro del contexto general de la satisfacción de las necesidades básicas.

3. La situación alimentaria en América Latina

La dimensión de los problemas alimentarios en los países en desarrollo ha sido y es motivo de atención de organismos nacionales e internacionales. Los antecedentes que se han logrado reunir aquí intentan complementar la información disponible haciendo referencia más específica a la magnitud de las insuficiencias de alimentos en los sectores de menores ingresos de la población.

Junto con establecerse dicha magnitud para cada uno de los principales grupos de alimentos, ha sido posible determinar el grado de insuficiencia crítica en que se encuentran algunos de estos grupos de alimentos.

La tarea de cuantificación abordada hace posible además avanzar algunas observaciones que confirman la apreciación generalizada existente en cuanto a que las dimensiones del problema de la insuficiencia de alimentos y pobreza parecen manejables, al menos desde el punto de vista del monto de los recursos económicos. Sin embargo, los datos reunidos permiten señalar algunos aspectos cruciales de este problema.

Frente a la interrogante de si las insuficiencias alimentarias y la malnutrición de amplios sectores de la población corresponde principalmente a un problema de producción de alimentos o de distribución o acceso a los mismos, los diferentes estudios especializados sobre el tema se pronuncian categóricamente por esta última causa. No obstante, las condiciones y niveles de la producción y el abastecimiento de algunos productos, como cereales u otros de origen pecuario, determinan de acuerdo a la desagregación efectuada una situación de oferta interna bastante estrecha.

Desde el punto de vista de otros aspectos relevantes, como el acceso a los alimentos y la mantención de las estructuras de la distribución del ingreso en la mayoría de los países de América Latina, se puede esperar que dentro de los próximos años tendería a mantenerse e incluso a agravarse la situación alimentaria de la población de bajos ingresos dejando, en consecuencia, un amplio campo de acción para atenuarla, por lo menos en los aspectos que aquí resultan relevantes.

En particular, parecería que según las tendencias que se observan, el proceso creciente de urbanización de la población de América Latina, agravará la pobreza urbana, lo que hace más urgente la necesidad de alimentos para superar las insuficiencias futuras.

a) Insuficiencia alimentaria

La insuficiencia de alimentos, concebida como la diferencia entre los alimentos efectivamente consumidos por los grupos de pobreza absoluta y los alimentos que forman parte de una canasta recomendada mínima,^{4/} presentan por cierto una situación muy disímil según los alimentos de que se trate.

Los grupos de alimentos en los cuales la insuficiencia es extremadamente marcada son: cereales, azúcar, frutas, carnes, leche y derivados y aceites y grasas. Los grupos con una insuficiencia menor son: tubérculos y raíces, legumbres, verduras, productos del mar y huevos.

Los antecedentes correspondientes a esta descripción, presentados en el cuadro 4, parecen señalar que existe una insuficiencia generalizada de alimentos. Por otra parte, la magnitud considerable de la insuficiencia en algunos grupos de alimentos permitirían inferir una concentración del consumo en algunos alimentos cuya insuficiencia es menor y que corresponden a la producción agropecuaria de tipo más elemental.

Una excepción notable dentro de esta generalización es el maíz en el grupo de los cereales. Este alimento que se consume de manera suficiente en la mayoría de los países contribuye a compensar la insuficiencia de otros cereales.

b) Magnitud de la insuficiencia de alimentos

Para América Latina se estima que hacia 1980, alrededor de 52 millones de personas no alcanzaban el nivel de consumo de alimentos que se requiere para una vida normal. La insuficiencia de alimentos para esta población equivale a 1 458 millones de dólares de 1970, o bien, de modo aproximado, a 3 161 millones de dólares de 1980.

Los datos, reunidos en el cuadro 4, indican que el 62% del valor de las insuficiencias alimentarias, es decir, 902 millones de dólares de 1970, corresponden a tres grupos de productos: cereales, carnes y leche.

Estas cifras señalan la magnitud mínima necesaria de las transferencias comprometidas para elevar a los pobres a niveles que les permitan satisfacer las necesidades de alimentos recomendadas y permitan identificar los productos más necesarios.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: MAGNITUD DE LAS INSUFICIENCIA DE ALIMENTOS EN EL
CONSUMO DE LOS POBRES. ESTIMACIONES HACIA 1980

(Datos anuales)

Productos	En cantidades		En valores	
	Por habitante	Población en pobreza absoluta	Por habitante	Población en pobreza absoluta
	(Kilo-gramos)	(Miles de toneladas)	(Dólares de 1970)	(Millones de dólares de 1970)
Cereales	24.7	1 200.4	5.47	265.8
Azúcar	8.2	423.1	1.82	93.9
Tubérculos y raíces	2.4	29.8	0.36	4.5
Legumbres	0.5	5.6	0.20	2.2
Verduras	6.1	317.2	1.57	81.6
Frutas	21.9	832.2	1.96	74.5
Carnes	5.8	313.2	6.98	376.9
Pescados y mariscos	1.1	29.3	0.43	11.4
Leche y derivados	21.4	1 177.0	4.71	259.1
Huevos	1.9	102.4	2.78	149.8
Aceites y grasas	2.2	116.8	2.60	138.1
Cereales, carnes, leche	-	-	17.16	901.8
Resto de los productos	-	-	11.72	556.0
<u>Totales a/</u>	-	-	<u>28.88</u>	<u>1 457.8</u>

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de información de encuestas de consumo familiar.

a/ Puede ser útil tener en cuenta que estas magnitudes se sitúan entre 62.6 dólares y 3 160.5 millones de dólares de 1980, respectivamente.

/La transferencia

La transferencia de estos recursos no asegura por cierto la superación de la pobreza en su nivel más crítico, como es la alimentación, sino que indica que es una magnitud no desproporcionada. Considerando que el producto interno bruto de la agricultura para América Latina fue en 1980 de 34 055 millones de dólares de 1970, la insuficiencia de alimentos de los grupos pobres se traduce en un 4.3% de dicho producto.

En mayor detalle, y considerando el problema desde el punto de vista de las cantidades físicas, se observa en el cuadro 5 que las insuficiencias de alimentos corresponden, en general, a una proporción reducida de la producción interna de alimentos y de la disponibilidad de los mismos al agregar el comercio exterior de estos productos.

La mayoría de las insuficiencias de alimentos representan entre 1 y 2% de la producción física de ellos, salvo en productos pecuarios, como las carnes, leche y huevo, en que ese margen es mayor, situándose entre 2 y 5% de la producción y de las disponibilidades respectivas.

Las principales exportaciones agropecuarias de la región, consideradas en términos de volúmenes netos son las exportaciones de azúcar, café, fruta, oleaginosas y carnes. De ellas las que parecerían estar más comprometidas desde el punto de vista de la superación de las insuficiencias serían las carnes y las frutas. Las principales importaciones netas corresponden a leche y derivados. Los cereales tienen una situación especial, particularmente el trigo, ya que las exportaciones de algunos países son similares a las importaciones de otros.

En suma, el comercio exterior agropecuario de la región resulta significativo justamente en aquellos productos que presentan mayores dificultades en el acceso para los grupos pobres. La superación de estas dificultades parecen comprometer los actuales niveles de las exportaciones o exigir mayores niveles de importaciones a los ya existentes.

Los elementos expuestos permiten hacer una primera observación general. El problema de la insuficiencia de alimentos de los pobres no se encuentra principalmente en el campo de la producción, porque las insuficiencias resulta marginales con respecto a los niveles de la actividad agropecuaria, aun cuando lograr el acceso a una "canasta" de alimentos más adecuada generaría presiones sobre el equilibrio de la balanza comercial agropecuaria. Así planteadas las cosas, la superación de uno de los aspectos más dramáticos de la pobreza absoluta, como es el de la alimentación, parece depender más bien de la distribución de la producción y de la capacidad efectiva de las personas por llegar a los mercados de alimentos.

Al considerar las insuficiencias de alimentos y la producción agropecuaria en términos de valor, se mantienen las conclusiones obtenidas del análisis anterior, es decir, las cantidades de alimentos insuficientes para los grupos pobres valoradas a los precios de mercado que deberían pagarse para cubrir dichas insuficiencias resultan también marginales respecto de la producción de alimentos valorada a los precios recibidos por el productor. Sin embargo, su consideración deja planteada interrogantes respecto al comportamiento de esos precios, puesto que para algunos productos los márgenes por procesamiento, comercialización y tributación que diferencian la valoración a precios de productor de la valoración a precios de mercado resultan considerables.

Cuadro 5

AMERICA LATINA: INSUFICIENCIA DE ALIMENTOS EN EL CONSUMO DE
LOS POBRES Y OFERTA GLOBAL DE ALIMENTOS, EN CANTIDADES
Y VALORES. ESTIMACIONES HACIA 1980

(Porcentajes)

	Insuficiencias en cantidades respecto :				Insuficiencias en valores respecto a:	
	Producción	Exportaciones netas a/	Importaciones netas a/	Oferta	Valor de producción b/	Oferta valorada b/
Cereales	1.4	-	145.2	1.3	5.6	5.1
Azúcar	1.2	3.5	-	1.8	3.7	5.5
Tubérculos y raíces	...	-	-	...	0.4	0.4
Legumbres	0.1	-	-	0.1	0.3	0.3
Verduras	2.0	-	-	2.0	5.1	5.3
Frutas	1.5	14.1	-	1.6	2.8	3.1
Carnes	2.3	75.0	-	2.4	5.5	5.6
Pescados y mariscos	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i
Leche y derivados	3.5	-	33.0	3.2	9.8	7.2
Huevos	4.7	-	-	4.7	10.6	10.5
Aceites y grasas	0.5	2.3	-	0.6	7.3	7.6
Cereales, carnes, leche	-	-	...	-	6.3	5.8
Resto de los productos	-	4.7	5.2
<u>Total</u>	-	-	...	-	<u>5.6</u>	<u>5.5</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de información de encuestas de consumo familiar.

a/ Corresponde al saldo entre exportaciones e importaciones.

b/ Las insuficiencias de alimentos de los pobres están valoradas a precios de mercado; la producción y disponibilidad total de alimentos a precios de productor. Las primeras corresponden a precios de productos elaborados y las segundas a precios de productos primarios.

(...) Cifra no signitiva.

/En el

En el cuadro 5 se presentan estas cuantificaciones y se puede observar que para productos como tubérculos y raíces, legumbres y verduras, el valor de las insuficiencias de alimentos respecto al valor de la producción resulta bastante mayor que la relación en términos de cantidades, llegando en algunos casos hasta 2.5 veces superior cuando los procesos de elaboración de productos como los señalados no son tan intensos. Esta observación refuerza la idea de que el problema de las insuficiencias de alimentos se encuentra principalmente en la incapacidad de demanda de los grupos más pobres de la población latinoamericana para cubrir sus necesidades básicas.

c) Insuficiencia alimentaria por países

La situación de la insuficiencia alimentaria difiere por países. En el cuadro 6 se reúnen los antecedentes de aquellos países sobre los cuales se cuenta con una información de encuestas familiares adecuada a los propósitos de esta cuantificación, lo que hacen posible comparar el valor que alcanzan las insuficiencias de alimentos detectadas en esos países con niveles de gastos tomados como punto de referencia, tales como el gasto en la "canasta" recomendada de alimentos, el gasto medio en alimentos de la población total, o con el gasto medio en alimentos excluido los pobres, es decir, con el gasto medio en alimentos de los no pobres.^{5/}

La proporción de las insuficiencias de alimentos respecto a una canasta recomendada de alimentos varía entre 20 y 40%. Entre los países con mayor desarrollo como Brasil, México y Venezuela, este porcentaje fluctúa alrededor del 20%, en tanto que en los de menor desarrollo, como Honduras y República Dominicana, la incidencia se eleva a un porcentaje mayor.

Considerando el gasto medio en alimentos que realiza la población, resulta que la situación alimentaria en muchos países de menor desarrollo es insuficiente para cubrir las necesidades recomendadas. En países como Honduras, Perú y República Dominicana la insuficiencia respecto al gasto medio en alimentos es mayor que respecto a las necesidades mínimas recomendadas. En países como Brasil, México y Venezuela la insuficiencia de alimentos se ubica entre 10 y 15% cuando está referida a los gastos medios en alimentos.

La insuficiencia respecto al gasto medio en alimentos de los no pobres es otro indicador que ayuda también a dar un orden de magnitud del problema que enfrenta cada país. De los países considerados, en Brasil, México, Perú y Venezuela la dimensión de las insuficiencias alimentarias de los grupos más pobres no superan el 10% del gasto en alimentos de los no pobres. En los países más pequeños, como Honduras y República Dominicana, ese grado de insuficiencia representa cerca de 30% del nivel medio de los consumos más altos.

Estos indicadores de la insuficiencia de alimentos contruidos para dar una idea de la magnitud del problema señalan a nivel del conjunto de América Latina que la insuficiencia de alimentos respecto a una canasta recomendada se sitúa en un porcentaje cercano al 25%. Esta misma insuficiencia respecto del gasto medio en alimentos de la población alcanzaba hacia 1980 a aproximadamente el 17%, y con respecto al gasto medio de la población, excluidos los pobres, esta proporción no superaba el 12%.^{6/}

Cuadro 6

AMERICA LATINA: COMPARACIONES DE LA INSUFICIENCIA ALIMENTARIA EN EL
CONSUMO DE LOS POBRES. ESTIMACIONES HACIA 1980

(Porcentajes)

Países ^{a/}	Insuficiencia respecto a:		
	"Canasta" recomendada de alimentos ^{b/}	Gasto medio en alimentos de la población	Gasto medio en alimentos de los no pobres
Brasil	19.4	10.9	8.9
Honduras	30.0	31.8	25.6
México	19.6	14.5	8.1
Perú	13.7	18.6	11.1
Rep. Dominicana	39.2	42.4	28.6
Venezuela	23.8	16.9	9.9
América Latina ^{c/}	23.9	16.6	11.5

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de información de encuestas de consumo familiar.

- a/ Están considerados aquellos países con información de consumo y gasto de alimentos provenientes de muestras.
- b/ La "canasta" está estimada sobre la base de estándares recomendados por organismos como la FAO y la OMS.
- c/ Los gastos en alimentos provenientes de encuestas para los países no considerados en detalle fue la base de estimación a nivel de la región.

Otro indicador más ampliamente utilizado consiste en comparar el consumo medio de calorías de la población con los requerimientos calóricos que se consideran como necesarios. Este indicador muestra que dentro de América Latina son numerosos los países en que los problemas alimentarios se extienden a parte importante de la población, cuando a nivel medio de la población el consumo de calorías es inferior a los requerimientos calóricos mínimos recomendados.^{2/}

El cuadro 7 resume la información actualizada al respecto, y puede concluirse con preocupación que en el lapso de los dos últimos decenios, el panorama alimentario promedio de la población reflejado en este indicador no ha evolucionado favorablemente por lo menos para una cantidad significativa de países de América Latina.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE DISPONIBILIDAD PROMEDIO DE CALORIAS DE LA POBLACION Y NECESIDADES CALORICAS, 1961-1980

(Porcentajes)

	1961- 1963	1964- 1966	1969- 1971	1975- 1977	1978- 1980
Argentina	121	121	126	126	127
Barbados	109	112	119	121	126
Paraguay	107	112	119	120	126
México	109	113	116	118	120
Cuba	104	106	112	116	118
Costa Rica	96	102	108	111	117
Jamaica	88	97	110	116	115
Trinidad y Tabago	100	102	99	104	112
Chile	105	110	110	107	112
Guyana	104	105	102	108	109
Uruguay	109	110	113	109	107
Venezuela	87	93	97	103	107
Brasil	100	103	104	104	105
Nicaragua	97	104	110	109	102
Panamá	100	103	108	104	99
Colombia	93	90	93	97	99
Honduras	86	87	94	92	96
República Dominicana	83	90	86	94	94
El Salvador	79	80	80	91	94
Guatemala	87	91	94	93	94
Perú	95	98	96	94	92
Ecuador	80	87	87	91	91
Bolivia	68	70	83	85	87
Haití	87	87	83	79	83

Fuente: FAO, Anuario de Producción, 1977 y 1980.

/Al considerar

Al considerar, por lo tanto, la situación alimentaria por países, este procedimiento de comparación confirma que para la mayoría de los países (75% de la población de la región) los niveles actuales de producción y disponibilidad de alimentos podrían ser suficientes para paliar la insuficiencia de alimentos de los más pobres, pero deja de manifiesto adicionalmente que existe un grupo de países -aquellos donde el consumo medio es menor que los requerimientos mínimos- en los cuales resulta ineludible buscar formas de aumentar el ritmo de crecimiento de la producción o del abastecimiento externo de alimentos.

II. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DE AMERICA LATINA

En esta sección se presentan estimaciones sobre el comportamiento probable de algunas variables económicas y demográficas, de la evolución de la pobreza y su efecto en la situación alimentaria. Las proyecciones se sustentan en ciertos supuestos basados en la presente coyuntura y en las tendencias pasadas.

Estas estimaciones, que no pretenden ser un pronóstico, tienen por objeto prever los escenarios probables en que se darán las nuevas situaciones de pobreza y de deficiencias alimentarias, a fin de identificar los principales desafíos del futuro y, en función de ellos, dar algunas orientaciones de política. Este último tema constituye la preocupación de la tercera sección de este estudio.

1. La actual coyuntura económica y las perspectivas inmediatas

La recesión internacional, cuya profundidad y extensión en el tiempo están superando hasta los pronósticos más pesimistas, y el cambio en la liquidez del sistema financiero internacional, han puesto de manifiesto tanto la dependencia del crecimiento latinoamericano de las condiciones internacionales, como la imprudencia con que actuaron los prestamistas y prestatarios en los años pasados.

En algunos casos se ha sumado a la coyuntura internacional negativa la aplicación de políticas internas erradas o al menos la ausencia de políticas adecuadas.

El resultado de esta conjunción de factores externos e internos ha sido determinante en que la tasa de crecimiento que tuvo la región en el año 1981 haya sido la más baja del período de posguerra (1.7%), habiendo disminuido el producto por habitante por primera vez en los últimos treinta años. Esta drástica caída en el ritmo de crecimiento económico ha provocado aumento del desempleo abierto y un deterioro de la situación social en general.

Por otra parte, la caída de la relación de precios del intercambio, junto con el aumento del pago de los intereses de la deuda externa, originado tanto por la mayor deuda como por el alza de las tasas de interés en el mercado financiero internacional, han provocado un fuerte déficit en la cuenta corriente del balance de pagos que, para el conjunto de la región, se aproxima a los 40 000 millones de dólares.

/El resultado

El resultado económico del año 1982 no será muy diferente al del año anterior y las actuales predicciones de recuperación de la economía mundial para 1983 son extremadamente cautelosas, esperándose un cierto repunte en la economía norteamericana con una influencia muy limitada en la reactivación del resto de las economías de mercado.

En estas condiciones, es prácticamente un hecho que América Latina no tendrá una recuperación significativa antes de 1985. En consecuencia, es preciso revisar las proyecciones de crecimiento que se han realizado y que se basan en el supuesto de que se mantendría la tendencia de los años anteriores a 1980 y con mayor razón aquellas que postulaban metas más optimistas de crecimiento.

Así como es de incierto el futuro económico de la región, ya se conoce con alto grado de certidumbre que la población latinoamericana pasará de 360 millones en 1980 a cerca de 560 millones en el año 2000 y que en las postrimerías de este siglo, alrededor del 75% de esa población habitará en las zonas urbanas. Además, de acuerdo con las estimaciones del crecimiento de la fuerza de trabajo, en lo que resta del siglo se calcula que se requeriría crear alrededor de 3.5 millones anuales de empleos en las ciudades latinoamericanas para dar ocupación a los que se incorporen cada año al trabajo. Esta meta, que parece extremadamente difícil de cumplir en los próximos años para la región en su conjunto, adquiere caracteres dramáticos en algunos países que no son precisamente los que están en mejores condiciones socioeconómicas.

Si se propusieran metas más ambiciosas y se deseara reducir la subutilización de la mano de obra, se ha calculado que la tasa anual de crecimiento de América Latina entre 1980 y el año 2000 debería ser de alrededor de 8% para que pudiera lograrse una disminución sustantiva de la subutilización total de la fuerza de trabajo (de 20% a 7%).^{8/} Estas cifras, comparadas con las perspectivas de crecimiento en los próximos años, resultan absolutamente irreales, especialmente cuando se consideran casos como el de Bolivia, Ecuador y Panamá en que las tasas de crecimiento del producto interno bruto se deberían elevar a 13.4, 12.1 y 10.5, respectivamente, para reducir la subutilización de la mano de obra a 10%.

Aun las proyecciones de tendencias realizadas por la CEPAL ^{9/} resultan optimistas a la luz de lo ocurrido en los países latinoamericanos en los primeros años de este decenio y de las perspectivas inmediatas de la economía internacional. En el escenario de tendencias se calcula una tasa anual de crecimiento de 6% para los años ochenta, lo que implica mantener un coeficiente de inversión de alrededor del 23%; elevar el ahorro interno, para limitar el crecimiento de las importaciones; y lograr un incremento considerable de las exportaciones. Sólo el enunciado de estos requisitos permite formarse una idea de la magnitud del esfuerzo que se requiere para mantener la tendencia histórica de crecimiento de largo plazo, especialmente si se mira desde la perspectiva del ciclo económico actual. En el estudio mencionado se afirma que este ritmo de crecimiento permitiría aumentar la tasa anual de empleo en un 2.5% en los próximos veinte años, lo que sería insuficiente para absorber el aumento estimado de la población económicamente activa durante el primer decenio, incrementándose en ese período el desempleo abierto.

/Estas consideraciones

Estas consideraciones de carácter general sobre las perspectivas del desarrollo de América Latina en los próximos años permiten concluir que sería más prudente utilizar hipótesis de crecimiento menos ambiciosas, a partir de las cuales se pudiera proyectar una posible evolución de la pobreza en la región.

2. Posible evolución de la magnitud de la pobreza

Las estimaciones que se presentan a continuación sólo pretenden dar un orden de la magnitud probable de la pobreza en la región. Para ello se ha supuesto una tasa alta de crecimiento equivalente a la histórica (5.9%) y otra menor que corresponde al 80% de la anterior; se supuso un empeoramiento relativo en la distribución del ingreso, ^{10/} y un aumento de la línea de pobreza equivalente al 25% del de la tasa de crecimiento del ingreso promedio.

De acuerdo con estos supuestos la magnitud absoluta de pobreza en el año 2000 sería de 150 millones de personas en la hipótesis de alto crecimiento y de 170 millones en la de bajo crecimiento, correspondiendo a 26% y 30% de la población total, respectivamente.

El cuadro 8 contiene el número de personas pobres y la proporción que ellas representan en la población total de los países de que se ha dispuesto de información.

Como se puede apreciar de las cifras del cuadro 8 la incidencia de la pobreza se mantendría en el año 2000 en una proporción muy parecida a la que existía en 1981, persistiendo porcentajes muy elevados en varios países de la región.

Por otra parte, en algunos países la distribución del ingreso realmente ocurrida entre 1970 y 1981 ha sido más desfavorable para los grupos de bajos ingresos que la distribución histórica que se utilizó en la proyección. Se ha verificado para el caso de Argentina, Chile y Costa Rica, que son los países que aparecen con bajos porcentajes de pobreza, que la situación real del quintil de más bajos ingresos se ha deteriorado en 1981 en relación a la que tenían en 1970. ^{11/}

Otro indicador importante es el déficit de pobreza expresado como porcentaje del producto interno bruto. Para el conjunto de países dicho déficit era de aproximadamente un 4% en 1981 y, bajo los supuestos señalados, bajaría en el año 2000 a 1.6% en la hipótesis de alto crecimiento y a 2.1% en la de bajo crecimiento, manteniéndose en una proporción elevada para países de alta incidencia de pobreza, como Honduras (21.3%) y Perú (10.9%). ^{12/}

Las estimaciones de la evolución probable de la pobreza en el presente y próximos decenios, la creciente población urbana de la misma y el crecimiento estimado del producto interno agrícola, no permiten alentar esperanzas de un mejoramiento de la situación alimentaria de los grupos más pobres si se mantienen las tendencias históricas de distribución del ingreso.

Las proyecciones de tendencia realizadas por la CEPAL indican que el crecimiento del producto agrícola latinoamericano sería inferior al del conjunto de la economía, reduciéndose la participación de este sector en el producto interno bruto de alrededor de un 11% en 1980 a alrededor del 7% en el año 2000. No obstante, se espera que el producto agrícola por persona ocupada aumente a una tasa de 2.9% anual entre 1980 y el año 2000, tasa que es superior a la registrada en el decenio de 1970, que fue 2.4%.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: NUMERO Y PORCENTAJE DE PERSONAS POBRES

Países	<u>1970</u>		<u>1981</u>		<u>2000</u>			
					Crec. alto		Crec. bajo	
	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%
Argentina	1.9	8	2.1	8	2.2	7	2.3	7
Brasil	46.7	49	53.2	43	54.2	29	64.7	35
Colombia	9.4	45	11.2	43	15.0	40	15.4	41
Costa Rica	0.4	24	0.5	22	0.6	17	0.6	19
Chile	1.6	17	1.8	16	1.9	13	2.1	14
Honduras	1.7	65	2.5	64	4.3	62	4.5	64
México	17.4	34	20.6	29	21.8	19	24.5	21
Panamá	0.6	39	0.7	37	0.9	30	0.9	32
Perú	6.7	50	9.0	49	14.1	46	14.6	48
Venezuela	2.7	25	3.9	24	6.0	22	6.4	23
Total (10 países)	89.1	39	105.4	35	120.9	26	135.9	30
Total (América Latina)	110	-	130	-	150	-	170	-

Fuente: Estimaciones del Proyecto Interinstitucional de Pobreza Crítica, CEPAL, 1982.

Las mismas proyecciones indican que el crecimiento del empleo en la agricultura podría alcanzar en promedio 0.6%, lo que refleja una capacidad reducida para absorber mano de obra y confirma la persistencia de la migración rural-urbana.

Como ya se ha señalado en la sección anterior, la situación de deficiencia alimentaria que padecen los grupos más pobres de América Latina no se debe tanto a la falta de disponibilidad total de alimentos, sino al ingreso limitado con que cuentan las familias pobres para adquirirlos y al precio a que estos productos llegan al consumidor final. En cuanto a la disponibilidad de alimentos, no se prevén variaciones significativas respecto a la situación pasada. Por lo tanto, el mejoramiento de las condiciones alimentarias de las familias pobres dependerá principalmente de su nivel de ingresos monetarios, de la provisión directa de alimentos a dichas familias y de la disminución real de los precios de los productos que componen la canasta básica de alimentos. En relación con este último aspecto, es posible que se produzca una presión creciente para controlar los precios de los productos agrícolas que constituyen la base de la

/alimentación popular

alimentación popular. Lo anterior está vinculado al aumento previsto de la población urbana y a la mayor capacidad de presión que tienen esos grupos sobre la autoridad pública. En muchos casos en el pasado esas presiones se han traducido en controles de precios que no siempre han beneficiado al consumidor y, sin embargo, han tenido efectos negativos en la producción. Si se produce una situación semejante en el futuro, se podría ver afectada la disponibilidad de alimentos o, al menos, la producción agrícola nacional.

En síntesis, América Latina está enfrentando una crisis económica con graves proyecciones sociales en el corto plazo. Generalmente, cuando se presentan estas situaciones, la preocupación de los gobernantes se concentra en la solución de problemas tales como el del desequilibrio del balance de pagos y la reducción de la inflación, lo que muchas veces trae como consecuencia la aplicación de políticas que aumentan el desempleo, reducen los salarios reales y contraen el gasto público, todo lo cual deteriora aún más la situación de los grupos más pobres de la población.

Obviamente, es necesario enfrentar los problemas señalados, pero debe tenerse en cuenta que los instrumentos de política económica que se utilicen no son neutros desde un punto de vista distributivo y que es preciso dar la debida prioridad en la selección de dichos instrumentos al objetivo de afectar lo menos posible a los sectores más pobres de la población.

III. AREAS PRIORITARIAS DE INTERVENCION

En el desarrollo de esta presentación se ha cuantificado la pobreza absoluta, o lo que es lo mismo, se ha determinado el número de personas cuyo ingreso monetario y no monetario es insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas de carácter material. Se ha señalado también que el componente más importante de dichas necesidades materiales está constituido por la alimentación. De lo anterior se desprende que la eliminación de las deficiencias alimentarias está estrechamente relacionada con la superación de las situaciones de pobreza absoluta. Teniendo esto en consideración, se describirán las principales políticas y se señalarán las áreas prioritarias de intervención destinadas a superar la pobreza, lo que debería conducir a la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación.

De acuerdo con lo expresado anteriormente, el objetivo final consiste en lograr que el ingreso real permanente (monetario y no monetario) de cada familia sea por lo menos equivalente al requerido para que ésta satisfaga sus necesidades básicas fijadas en conformidad con ciertos criterios normativos socialmente predeterminados.

En el objetivo final así definido se considera sólo el aspecto de demanda, dándose por supuesto que la oferta se ajusta automáticamente, supuesto que en la práctica puede que no se cumpla, lo que podría provocar alzas de precios de los bienes y servicios en que se concentre la mayor demanda, anulándose de esta manera, parcial o totalmente el propósito perseguido con el aumento del ingreso monetario de las familias pobres.

Otro aspecto que es necesario tener en cuenta es el de las preferencias de los grupos de destinatarios. Puede ocurrir que las familias destinen sus aumentos de ingreso real a satisfacer necesidades diferentes a las consideradas como básicas. Este riesgo estará siempre presente cuando los aumentos de ingreso son monetarios, y con menor intensidad en el caso en que ellos se produzcan por transferencias directas de bienes y servicios.

Teniendo presente las limitaciones anteriores, se analizarán las intervenciones o políticas orientadas a aumentar el ingreso real de las familias pobres. Por una parte, están aquellas de índole distributiva, que son las que afectan la distribución primaria del ingreso resultante de la estructura de la propiedad y del funcionamiento del sistema económico. Este tipo de intervenciones normalmente depende de la cantidad y calidad de los empleos que genera la economía y de los factores productivos que poseen los grupos pobres, de la productividad de estos factores y de los precios que les asigna el funcionamiento del sistema económico. Dichas intervenciones se proponen, en último término, aumentar la capacidad de generación de ingresos de los grupos pobres.

Dentro de la categoría de las intervenciones de tipo distributivo se pueden distinguir las orientadas a incrementar, en conjunto o por separado, la cantidad y productividad de los empleos que genera la economía, y las que tienen por objeto incrementar en conjunto o por separado, la cantidad y productividad de los activos que poseen los grupos pobres.^{13/} Las primeras aumentarán las remuneraciones del trabajo de los grupos de destinatarios y las segundas aumentarán el ingreso de quienes disponen de un activo insuficiente o de baja productividad.

Por otra parte, están las intervenciones o políticas de carácter redistributivo que, en lugar de afectar la distribución primaria del ingreso, corrigen esa distribución mediante transferencias de ingresos y de bienes o servicios entre los distintos grupos de la población. Este tipo de intervenciones está básicamente ligado a la forma en que el Estado obtiene recursos públicos (incidencia de la tributación) y a la forma en que los gasta (incidencia del gasto e inversión pública, particularmente el gasto social destinado a la provisión directa, gratuita o subsidiada, de bienes y servicios considerados básicos).

Los numerosos estudios existentes de índole general o de carácter metodológico y a los cuales deben sumarse los estudios de casos, permitirían llegar a ciertas conclusiones acerca de las políticas que deberían seguirse. Sin embargo, esta tarea se dificulta por la diversidad de situaciones de cada país; primero, las características demográficas y la proporción de la población que vive en zonas urbanas y rurales; luego, las diferentes condiciones económicas, y por último, las diversas formas de organización social y estructura del poder político.

No obstante tener conciencia de la dificultad que plantea la heterogeneidad de América Latina para hacer una propuesta de políticas, creemos posible plantear algunas orientaciones prioritarias en el contexto de una economía mixta donde coexiste la propiedad pública y privada de los medios de producción.

1. La pobreza absoluta no se erradicará mientras no se modifiquen los factores estructurales determinantes del subdesarrollo. Estos factores, entre otros, dicen relación con la inserción de las economías latinoamericanas en el ámbito internacional, lo que influye en las relaciones comerciales desiguales, en la adopción de tecnologías inapropiadas a la disponibilidad relativa de factores productivos, en la copia de patrones de consumo reñidos con nuestra capacidad de ahorro, etc.; con la desigual distribución del

/patrimonio y

patrimonio y del ingreso, que provoca acumulación concentrada de los excedentes, que no siempre se convierten en ahorro e inversión; con el nivel y la composición sectorial y regional de las inversiones; con la urbanización intensa; con la existencia de numerosas unidades de producción de baja productividad sin acceso al crédito, a la asistencia técnica y a los canales de comercialización; con la diferencia de organización entre los distintos grupos sociales, que permite la preeminencia de los intereses de los grupos organizados por sobre aquellos cuyas necesidades básicas están insatisfechas; y con la estructura del poder político que se refleja en la asignación de los recursos privados y públicos que tienden a perpetuar las desigualdades existentes.

Comprendemos que remover estos obstáculos estructurales es una tarea de largo alcance, que supone realizar transformaciones profundas. Pero al mismo tiempo, tenemos la convicción de que es ineludible enfrentar ese desafío si realmente se pretende que toda la población pueda satisfacer sus necesidades básicas.

2. Además de los factores estructurales señalados, que son los determinantes del estilo de desarrollo predominante, se han aplicado políticas que han limitado los efectos positivos que el crecimiento económico habría podido tener sobre los grupos más pobres de la población. Esas políticas son susceptibles de corregirse con efectos favorables en el corto plazo. Entre ellas se destacan las destinadas a corregir las distorsiones en los precios de los bienes y de los factores productivos; las que influyen sobre la asignación de los recursos y la estructura productiva; las de inversión pública; las que modifican la estructura de propiedad; las que promueven la organización social, etc.

Si bien no se pueden hacer recomendaciones concretas en relación con esas políticas, sí pueden darse algunas orientaciones generales.

En primer lugar se deberían estimular los sectores o subsectores que hacen uso intensivo del factor trabajo. Para esto se debe empezar por eliminar las diferencias que en la actualidad favorecen a ciertas actividades que utilizan con mayor intensidad el capital, tales como exenciones arancelarias y tributarias, tasas de interés preferenciales, tasas de interés negativas provocadas por la inflación, excesivas y persistentes protecciones arancelarias, tipos de cambio subvaluados, etc. Junto con lo anterior se deberían eliminar las distorsiones en los precios relativos que perjudican al trabajo, originadas principalmente en el aumento del costo de contratación de la mano de obra por razones ajenas a su remuneración directa; por ejemplo, las imposiciones para financiar la seguridad social.

En segundo término, dado que en las zonas rurales existe la mayor proporción de pobreza absoluta, se debería aumentar la participación relativa de ese sector en el ingreso, pero al mismo tiempo se deberían modificar los factores que actualmente condicionan su mala distribución. Para cumplir con este doble propósito sería necesario, por una parte, difundir la propiedad de la tierra que en la actualidad está excesivamente concentrada; proveer asistencia técnica, crédito y canales de comercialización a los pequeños propietarios agrícolas para aumentar su productividad e ingreso; promover la sindicalización campesina para mejorar su capacidad de negociación y, como consecuencia de ello, aumentar el ingreso de los trabajadores sin tierra;

y, por otra, eliminar las fijaciones discriminatorias de precios y modificar tanto los subsidios y tratos preferenciales a la importación de productos agrícolas, como las prohibiciones, cuotas o impuestos a la exportación que afectan negativamente el desarrollo del sector agropecuario.

Las políticas destinadas a estimular el desarrollo del sector agropecuario encuentran su justificación distributiva sólo si se cumplen simultáneamente las condiciones ya señaladas de desconcentración de la propiedad de la tierra, de mejoramiento de los pequeños propietarios y de sindicalización campesina. Si ello no ocurre, el mayor ingreso del sector rural beneficiará sólo o principalmente a los actuales terratenientes.

En tercer lugar, en relación con los sectores marginales urbanos no asalariados, es preciso identificar las actividades que son realmente viables y cuya baja productividad se debe principalmente a su escasa dotación de capital y a la falta de acceso al crédito y a la asistencia técnica. De esta manera, será posible concentrar en ellos los esfuerzos para promover su organización en cooperativas u otras formas de asociación y dotarlos de los elementos y condiciones técnicas y administrativas que requieren para aumentar su productividad y desarrollo futuro. Aquellos que no son viables como trabajadores independientes, podrían acogerse al programa de empleos adicionales a que se hace referencia más adelante.

3. La lentitud de las transformaciones estructurales y la insuficiencia de los cambios en las políticas destinadas a desviar un mayor beneficio del crecimiento económico hacia los grupos pobres, obligan al Estado a tomar urgentes medidas que alivien directamente las situaciones más dramáticas de pobreza.

Estas medidas consisten en transferir, a quienes se desea beneficiar, recursos monetarios y bienes y servicios en forma gratuita o subsidiada. La aplicación de este tipo de políticas encuentra obstáculos prácticos difíciles de superar, entre los cuales nos interesa mencionar especialmente la dificultad que existe tanto para identificar los grupos que se desea beneficiar, como para establecer mecanismos eficaces para llegar a ellos.

En nuestra opinión el destino de los recursos provenientes de la ampliación y reformulación de los programas de transferencias actualmente existentes debería tener dos prioridades: la ejecución de un programa de empleos adicionales destinado a ofrecer un ingreso monetario suficiente para satisfacer las necesidades más esenciales a los jefes de hogar y a los jóvenes sin trabajo, y la aplicación de un plan destinado a superar los problemas de la infancia y la niñez que son el primer eslabón del círculo vicioso de la pobreza.

El programa de empleos adicionales sería el medio para garantizar un ingreso monetario mínimo y a la vez permitiría identificar los grupos de destinatarios, ya que quienes acudan a él serán pobres por definición, dado el tipo de ocupaciones y el nivel de remuneraciones que dicho programa podrá ofrecer. Lo anterior haría posible concentrar en las familias pobres la provisión de servicios directos; permitiría corregir las ineficiencias del mercado del trabajo en cuanto a relacionar demandantes y oferentes; facilitaría la ubicación de trabajadores del programa especial en actividades regulares subsidiando la contratación privada, y permitiría seleccionar de

/entre los

entre los jóvenes acogidos al programa de empleo a aquellos que estén en condiciones de capacitarse para postular a trabajos en actividades productivas regulares. Por otra parte, el empadronamiento de las familias pobres y el registro de sus carencias y características permitiría dirigir con eficacia los programas destinados a favorecer a los niños de familias pobres. Entre éstos se destacan por su importancia los de atención a la madre embarazada, los de nutrición y los de educación preescolar. La aplicación de estos programas, además de ser esencial para superar los problemas vitales que afectan a los niños en edad temprana, les permitiría poder enfrentar sin grave desmedro su educación básica. De esta manera la permanencia del niño en la escuela dependería principalmente de su capacidad o de factores económicos. En este último caso, la sociedad, a través del Estado, tiene la obligación de resolverlos para compensar en parte la injusticia derivada de la desigualdad de oportunidades originadas exclusivamente en la diferente situación económica de las familias.

4. Las áreas de intervención que se han señalado en los párrafos anteriores están relacionadas con el propósito de aumentar el ingreso real de las familias. Sin embargo, esto no sólo depende de la capacidad de compra de las familias o de las transferencias que éstas reciban, sino también de la disponibilidad de los bienes y servicios que ellas demanden y del precio de dichos bienes y servicios.

5. Para determinar el efecto probable de estos eventuales aumentos de ingreso sobre la demanda de alimentos de las familias pobres, se ha hecho una estimación de la elasticidad ingreso de dicha demanda.

Con el objeto de ampliar y actualizar la información existente sobre esta materia, que es bastante escasa, se han revisado los antecedentes provenientes de las encuestas de presupuestos familiares, procedimiento que ha permitido realizar algunas estimaciones cuyos resultados se consideran de interés por lo menos a nivel general.^{14/}

En efecto, y como era de esperar, se constató que las familias con ingresos relativamente bajos registran una propensión al gasto en alimentos bastante alto cuando aumentan sus ingresos, y entre las familias con ingresos elevados esta propensión tiende a declinar.

Tomando específicamente el 10% de las familias de más bajos ingresos, se comprueba que cuando su ingreso aumenta gastan en alimentos un porcentaje mayor que el del aumento del ingreso, es decir, dentro de este estrato de la población la elasticidad ingreso de la demanda de alimentos es mayor que la unidad. Si además se consideran los principales grupos de alimentos (cereales y derivados, productos lácteos y huevos, carnes y aves, pescados y mariscos, hortalizas y legumbres, frutas, grasas y aceites, dulces y bebidas), prácticamente en todos ellos ocurre algo semejante, es decir, la elasticidad es superior a la unidad.

Sólo cuando se considera alrededor del 20% de los hogares de menores ingresos, la elasticidad ingreso del gasto en alimentos resulta menor que la unidad, pero no para todos los alimentos por igual. Los cereales y derivados mantienen una elasticidad mayor que la unidad. Las hortalizas, legumbres y carnes pasan a tener una elasticidad alta pero menor que la unidad; le siguen

/en orden

en orden decreciente los productos lácteos y huevos, y posteriormente el grupo de las grasas y aceites, frutas, pescados y mariscos, y las bebidas, té y café. (Véase el cuadro 9).

Cuadro 9

ELASTICIDAD INGRESO DE LOS ALIMENTOS EN EL 20% DE LOS
HOGARES MAS POBRES a/

	Elasticidad Ingreso - Gasto en alimentos ()
Cereales y derivados	1
Hortalizas, legumbres y carnes	1 > 0,88
Productos lácteos y huevos	1 > 0,73
Grasas y aceites, frutas, pescados y mariscos, bebidas	1 > 0,40
Alimentos	1 > 0,80

a/ Estimación basada en información proveniente de encuestas de hogares de países de América Latina.

Por cierto que estas afirmaciones tienen un carácter indicativo, debiendo tenerse presente que resumen situaciones muy diversas de la distribución del ingreso de los países, así como de las características socioeconómicas de la población.

6. Con todo, estas cuantificaciones permiten hacer a lo menos dos observaciones generales desde el punto de vista de las políticas para atenuar la pobreza.

En primer término, si se produce un mejoramiento de los ingresos monetarios de las familias más pobres de la población cabría esperar una fuerte demanda de dos grupos de alimentos: de cereales y derivados, especialmente de trigo y, en menor proporción, de hortalizas, legumbres y carnes.

En segundo término, hay alimentos como la leche y los huevos que no están entre las primeras preferencias en el gasto de las familias pobres, a pesar de sus propiedades como nutrientes, salvo en aquellos países donde ha habido una intensa actividad por motivar su consumo. De manera que la superación de las fuertes deficiencias existentes en algunos alimentos como los mencionados, requerirían la adopción de medidas de política que aumentasen su disponibilidad y/o acceso a ellos de las familias pobres; si ello no ocurre la redistribución del ingreso podría verse anulada.

/Por otra

Por otra parte, si se desea estimular el consumo de alimentos de alto valor nutritivo, particularmente en los primeros años de edad, se requerirían políticas educativas, simultáneamente con la provisión directa de dichos alimentos.^{15/}

En síntesis, para que el aumento de la demanda de alimentos de las familias pobres, originado en incrementos de su ingreso, se convierta en mayores consumos reales y en una dieta más equilibrada, se deberá actuar simultáneamente sobre la oferta de alimentos especialmente en los rubros que tienen una mayor elasticidad ingreso; sobre los mecanismos de distribución con el propósito de reducir los costos de intermediación con beneficio para productores y consumidores; y sobre los hábitos alimentarios para estimular el consumo de ciertos alimentos de alto valor nutritivo pero que tienen una baja elasticidad ingreso.

7. Cabe reiterar que la erradicación de la pobreza absoluta requiere transformaciones profundas en la actual estructura económica, política y social de los países que no han logrado superarla, pero asimismo tenemos la convicción de que mientras no se produzcan dichas transformaciones es urgente y posible emprender acciones significativas en favor de las familias latinoamericanas que en la actualidad no están en condiciones de satisfacer sus necesidades básicas, especialmente en alimentación, lo que limita gravemente su desarrollo personal, familiar y social.

Hoy es más urgente que nunca abordar el grave problema de la pobreza absoluta, ya que la situación económica por que atraviesan los países latinoamericanos es muy desfavorable si se la compara con la existente en los decenios pasados. De no producirse un cambio de actitud con respecto al ataque de la pobreza, ésta aumentará en la región, lo que es inaceptable desde el punto de vista moral, altamente peligroso desde el punto de vista de la paz social y evitable desde el punto de vista económico.

Notas

1/ Véase Dinámica del subempleo en América Latina, Serie Estudios e Informes de la CEPAL, Nº 10, cuadro 1, p. 16.

2/ Estas cifras corresponden al período comprendido entre 1960 y 1975.

3/ Este porcentaje es muy diferente de un país a otro; así por ejemplo, en Honduras es 22%, en tanto que en Argentina no alcanza a 1%.

4/ Canasta mínima, desde el punto de vista de los nutrientes, señalados por la FAO y OMS y de su costo de adquisición.

5/ Los países seleccionados corresponden a aquellos que en la información de presupuestos familiares según las encuestas incluyen datos de consumo de alimentos.

6/ Aparte de los países analizados en detalle para la estimación a nivel de la región, se consideró especialmente la información relativa a los gastos familiares de países como Argentina, Colombia y Chile.

7/ El consumo medio de calorías se obtiene a partir de la información sobre consumo aparente de la FAO, disponible para todos los países de América Latina y para un período prolongado de años.

8/ CEPAL, Dinámica del subempleo en América Latina, Serie Estudios e Informes de la CEPAL, Nº 10, Santiago, 1981.

9/ CEPAL, Proyecciones del desarrollo latinoamericano en los años ochenta, Serie Estudios e Informes de la CEPAL, Nº 6, Santiago de Chile, 1981.

10/ Las tasas de crecimiento de los ingresos promedio en cada quintil de ingreso se consideran como un porcentaje de la tasa de crecimiento del ingreso promedio nacional: 60% para los dos quintiles más pobres, 80% para el tercer quintil, 100% para el cuarto quintil y más de 100% para el quintil más rico.

11/ Un estudio sobre el caso de Chile revela que el porcentaje de pobreza probablemente subió a 25% en 1978.

12/ Es preciso recordar que este indicador muestra sólo parcialmente el esfuerzo que se requeriría para superar la pobreza.

13/ Algunos de los bienes y servicios que pueda proveer el Estado, como por ejemplo nutrición, educación y salud, contienen un componente distributivo, pero puesto que también contienen un componente de consumo, se los ha incluido entre los redistributivos.

14/ Se incluye un anexo metodológico y otro que reúne las estadísticas más significativas para algunos países y regiones.

15/ Un ejemplo destacado de esta situación lo constituye el consumo de leche en la infancia. En este mismo sentido se puede citar la campaña para incentivar el consumo de productos del mar en Perú, país donde la elasticidad ingreso de estos productos es muy superior a la señalada en el cuadro respectivo.

Anexo A

CONSIDERACIONES CONCEPTUALES Y METODOLOGICAS CON RESPECTO A
LAS ESTIMACIONES DE LA ELASTICIDAD INGRESO DEL
CONSUMO DE ALIMENTOS

En el marco conceptual de la teoría del consumo se asigna un valor explicativo fundamental en el comportamiento del consumo de las unidades económicas al nivel del ingreso de que ellas disponen, aun cuando se reconoce la dependencia que existe en este comportamiento de una serie de otros factores de orden económico y social.

La información disponible, proveniente principalmente del levantamiento de encuestas cuyo universo está compuesto de hogares y que se centran de modo predominante en determinar la composición y nivel de los presupuestos de gasto familiares según estratos de ingreso, han permitido efectuar descripciones y análisis acerca del comportamiento del consumo ante distintos montos del ingreso. Asimismo, se ha pretendido obtener un mejor conocimiento de la forma en que los consumidores responden a las variaciones en el ingreso, lo que constituye también, en este caso, nuestra preocupación.

Como la información señalada se obtiene a partir de datos de muestras transversales, es decir, en un momento en el tiempo, uno de los supuestos básicos que se hace necesario formular con respecto a estas averiguaciones sobre la variación que se produciría en el consumo ante eventuales cambios en el ingreso, es que al cambiar los ingresos a través del tiempo, las unidades familiares se comportarán de un modo similar a otras unidades familiares que estaban ya en ese nivel de ingresos en el momento de llevarse a cabo la encuesta.

Las hipótesis generales que se formulan en relación a estas materias señalan que el consumo de alimentos estudiados incide menos que proporcionalmente en el ingreso a medida que éste es mayor, es decir, el gasto en consumo se diversifica. Adoptados los supuestos respecto a variaciones en el tiempo, esto significa que en el caso de consumo de alimentos de las familias los coeficientes de elasticidad ingreso, que miden el porcentaje de cambio que se da en el consumo en respuesta a un porcentaje de cambio unitario en el ingreso, son menores que la unidad y su valor disminuye cuando aumenta el ingreso.

Cuando estas observaciones generales se consideran para los tramos más bajos de ingreso, comienzan a perder validez. Cuando el interés se centra en los sectores más pobres de la población y se trata de dilucidar algunos instrumentos que facilitan la definición de políticas, surge la necesidad de obtener una mayor precisión de estas situaciones más particulares dentro de las formulaciones generales de la relación consumo-ingreso.

Con este fin se procedió a revisar las encuestas de presupuestos de hogares disponibles en el Archivo de Encuestas de Hogares de la CEPAL, principalmente aquéllas que ofrecían una mayor desagregación por tipo de alimentos componentes del gasto, así como con una información más amplia de tramos de ingresos para los niveles más bajos de éstos. Se trató de conjugar estos elementos con la disponibilidad de muestras sobre años más recientes.

Si bien la información que proporcionan las encuestas es cuantitativamente considerable, ella está referida principalmente a datos en torno a 1970, que corresponde al período en que más profusamente se realizaron los trabajos estadísticos correspondientes a encuestas en los países.

Los resultados, que por ahora tienen tan solo carácter tentativo, indican que en los tramos bajos de ingreso, cuando se pasa de uno menor a otro de mayor nivel, la proporción del gasto en alimentos en el gasto total no disminuye, sino que más bien se mantiene. Incluso, dentro de los pobres, aquéllos con ingresos relativos más altos gastan en alimentos un porcentaje mayor de sus ingresos que el que gastan los más pobres. Cuesta distinguir, no obstante, si dentro de ese mayor gasto influye una mayor cantidad consumida de alimentos o una mejor calidad de los mismos. Los cálculos están referidos básicamente a una relación entre nivel de gastos e ingreso, y las encuestas que ofrecen una información detallada identificando calidades y cantidades de alimentos consumidos permiten inferir que en general dentro de un mismo tipo de alimento, por ejemplo, el trigo, se abandonan aquellas variedades de alimentos componentes de trigo que presentan una menor calidad (reflejada en un menor grado de elaboración, menor precio o bien menores calorías por gramo), pero en ningún caso disminuye la cantidad consumido de ese tipo de bien. En otros casos, como en el del arroz, por ejemplo, aumenta simplemente su consumo; en cambio en el de las batatas disminuye, al mismo tiempo que se registra un aumento del consumo en el grupo de los tubérculos y raíces al que pertenece la batata, por un aumento del consumo de papas. Una situación similar a esta última se presenta en el grupo de las carnes, en los que aumenta el consumo de los mejores cortes más que los de menor calidad. Tratando de generalizar, se puede sostener que este aumento del gasto en alimentos va acompañado de la disminución de aquéllos considerados en términos relativos como inferiores, pero que el saldo resultante es un incremento neto del gasto en alimentos cuando aumenta el ingreso.

Los tramos de ingreso dentro de los cuales ocurre este comportamiento corresponde a los niveles más bajos de la escala, que son los que reúnen hasta alrededor del 20% de los hogares más pobres. En torno a este porcentaje y hacia arriba, las elasticidades consumo-ingreso se hacen menores que la unidad para todos los grupos de alimentos, a excepción de los cereales, que mantienen una elasticidad muy alta; asimismo, la participación del gasto en alimentos dentro del gasto total de las familias pasa desde más del 50% a menos del 50% de ese total.

Si se cumple el supuesto básico hecho explícito y de suponerse que los restantes factores que inciden en los patrones de consumo de estos estratos de ingresos no se hacen relevantes, estas estimaciones exploratorias permiten sostener que de haber aumentos en los ingresos de la población más pobre, ésta va a destinar una proporción mayor de este incremento al gasto en alimentos que a otros gastos, y ello sería así en cada uno de los principales grupos de alimentos que componen dicho gasto: cereales y derivados, hortalizas, legumbres, carnes, productos lácteos, huevos, grasas y aceites, frutas, pescados y mariscos.

Las estimaciones se efectuaron recurriendo a agrupamientos de las observaciones individuales, en tramos de ingreso muy abiertos, lo que, en general, determina no más de 2 ó 3 tramos de ingreso con el 10, 17 o 20% de la población.

/El cálculo

El cálculo de las estimaciones se efectuó utilizando las fórmulas de variaciones porcentuales para obtener las elasticidades, cuando se consideró que los datos se ajustaban a una función lineal. Persiste la duda de si al ajustar otras funciones, como podría ser una función de consumo-ingreso de tipo logarítmica inversa, pudieran obtenerse coeficientes de correlación más altos que los de la función lineal, aplicados a observaciones individuales y no a agrupamientos como los utilizados aquí, y podría ser que el valor de las elasticidades resultara más aproximado. La falta de estudios de este tema, es decir, de los fenómenos relativos al comportamiento del consumo en los tramos bajos de ingreso de la población, cuya información está sistematizada en las encuestas de hogares, no permite contrastar los valores específicos de las elasticidades obtenidas en esta estimación, más allá de la constatación de las tendencias generales que siguen estas elasticidades dentro de los grupos familiares de más bajos ingresos de la población. Por lo tanto, las elasticidades presentadas sólo tienen un carácter indicativo, sujeto a revisión.

Anexo B

En este anexo se ha reunido información adicional proveniente de otros estudios afines, efectuados recientemente sobre algunos países latinoamericanos

Esta información resulta en general complementaria con la reunida en la elaboración de este estudio, e ilustra, en la medida que está referida a los países, las situaciones planteadas en términos más globales para la región.

Los datos incorporados corresponden en un caso a Perú y Brasil, países en que se han efectuado encuestas nacionales de alimentación y nutrición y ha sido posible considerar separadamente los sectores urbanos, metropolitanos y rurales. Con respecto al Perú, se ha utilizado la Encuesta sobre Distribución del Gasto Anual Promedio Familiar, Lima Metropolitana, ENCA Nº 1, 1971 y la de Niveles de Vida, Análisis de la Situación Alimentaria en el Perú 1971-72, Lima Metropolitana, del Instituto Nacional de Estadística. En cuanto al Brasil, se ha tomado el Estudio nacional da despesa familiar. Despesas das famílias. Dado preliminar. Região III Sur, Região V, N.E. 1974-75. Esta información fue incorporada al Documento sobre Análisis del Gasto y Consumo de Alimentos con relación a Niveles de Ingreso, Grado de Urbanización y Medio Ecológico, preparado por R. Chateauneuf en febrero de 1982.

En el segundo caso los datos están referidos a México, e incluye información a nivel nacional, desagregada en gasto total y gasto en alimentos por niveles de ingreso. Por otra parte, se proporcionan datos sobre la incidencia que cada alimento tiene dentro del gasto total en alimentación. Además, dado que resulta difícil disponer de información sobre la manera en que se distribuyen los alimentos disponibles entre los diferentes miembros del grupo familiar, se aprovechan antecedentes sobre alimentación de niños preescolares, a modo de visualizar la realidad alimentaria infantil. Las fuentes de información han sido las encuestas sobre estructura del gasto en alimentos para la Ciudad de México (ENIG 77), y los datos sobre consumo alimentario contenidos en las encuestas parciales realizadas por el Instituto Nacional de Nutrición. La información mencionada figura en el documento denominado "El abastecimiento de alimentos en la Ciudad de México", preparado por PROCADES/CEPAL en septiembre de 1982.

Anexo B-1

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION DEL GASTO DE ALIMENTOS EN EL GASTO
TOTAL, POR REGIONES, NIVELES DE INGRESO Y
SECTORES URBANOS Y RURALES

Estratos de ingreso	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
			Brasil		Perú		
	N.E.	Sur	N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima	N.E.	Sur
Bajo	64.7	59.9	46.0	43.7	59.3	62.9	63.4
Medio	57.6	44.0	50.0	36.5	49.1	68.5	51.1
Alto	23.0	9.0	22.1	10.9	24.2	36.6	33.1
Gasto promedio cr/año	11 315	21 442	22 874	33 202	93 338	6 957	15 202
Familiar (dólares)	1 603	3 517	2 773	4 024	3 596	343	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.

Anexo B-2

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION DEL GASTO EN CEREALES Y DERIVADOS EN EL
GASTO ALIMENTARIO, POR REGIONES, NIVELES DE INGRESO
Y SECTORES URBANO Y RURAL

Estratos de ingreso	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
	N.E	Sur	Brasil		Perú	N.E.	Sur
			N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima		
Bajo	14.7	28.0	22.8	24.3	24.8	11.5	27.6
Medio	19.6	21.9	23.0	20.4	17.2	15.1	22.1
Alto	16.6	13.0	16.5	12.0	18.3	14.7	18.3
Promedio regio- nal o sectorial	18.1	21.6	19.4	18.3		16.6	22.8
Gasto promedio anual familiar Dólares 1974-1975	1 603	3 517	2 773	4 024	3 529	843	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.

Anexo B-3

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION DEL GASTO EN RAICES Y TUBERCULOS EN EL
GASTO ALIMENTARIO, POR REGIONES, NIVELES DE INGRESO
Y SECTORES URBANO Y RURAL

Estratos de ingreso	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
	N.E.	Sur	Brasil		Perú	N.E.	Sur
			N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima		
Bajo	13.9	6.4	8.8	6.3	8.3	16.1	6.7
Medio	8.6	5.3	6.4	3.7	6.0	13.7	6.3
Alto	3.4	2.2	3.3	2.2	2.9	6.8	5.0
Promedio regio- nal o sectorial	8.4	4.8	4.7	3.3		11.6	5.9
Gasto promedio anual familiar Dólares 1974-1975	1 603	3 517	2 773	4 024	3 596	843	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.

Anexo B-4

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION EN EL GASTO TOTAL ALIMENTARIO DE LAS LEGUMINOSAS
Y OLEAGINOSAS, POR REGIONES, NIVELES DE INGRESO Y SECTORES
URBANO Y RURAL

Estratos de ingreso	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
			Brasil		Perú		
	N.E.	Sur	N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima	N.E.	Sur
Bajo	17.6	12.8	8.1	8.4	4.3	23.2	13.5
Medio	11.4	5.4	6.6	4.5	3.3	17.4	6.0
Alto	4.3	2.5	3.8	1.9	1.6	8.9	4.1
Promedio regional o sectorial	10.7	5.5	5.0	3.7		15.2	6.8
Gasto promedio anual familiar (dólares 1974- 1975)	1 603	3 517	2 773	4 024	3 596	843	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.

Anexo B-5

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION DEL GASTO EN AZUCAR EN EL GASTO TOTAL ALIMENTARIO, POR REGIONES, NIVELES DE INGRESO Y SECTORES URBANO Y RURAL

Estratos de ingreso	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
	N.E.	Sur	Brasil		Perú	M.E.	Sur
			N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima		
Bajo	5.7	5.6	5.5	4.3	3.7	6.3	5.5
Medio	4.6	4.4	4.3	4.0	2.6	5.4	4.3
Alto	3.5	3.2	3.7	2.9	2.9	4.3	3.6
Promedio regional o sectorial	4.6	4.4	4.1	3.8		5.1	4.5
Gasto promedio anual familiar							
Dólares 1974-1975	1 603	3 517	2 773	4 024	3 596	843	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.

Anexo B-6

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION DEL GASTO EN FRUTAS Y HORTALIZAS EN EL
GASTO ALIMENTARIO, POR REGIONES, NIVELES DE INGRESO
Y SECTORES URBANO Y RURAL

Estratos de ingreso	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
	N.E.	Sur	Brasil		Perú	N.E.	Sur
			N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima		
Bajo	5.2	5.3	5.4	6.7	12.5	4.2	5.0
Medio	6.7	10.2	7.8	9.5	14.2	5.6	10.4
Alto	11.1	14.3	12.6	13.9	15.8	9.5	7.1
Promedio regional o sectorial	7.7	10.1	10.4	10.6		6.5	9.6
Gasto promedio anual familiar (dólares 1974- 1975)	1 603	3 517	2 773	4 024	3 596	843	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.

Anexo B-7

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION DEL GASTO EN CARNES a/ EN EL GASTO ALIMENTARIO TOTAL, POR REGIONES, NIVELES DE INGRESO Y SECTORES URBANO Y RURAL

Estratos de ingreso	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
	N.E.	Sur	Brasil		Perú	N.E.	Sur
			N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima		
<u>Carnes</u>							
Bajo	20.7	13.2	23.0	21.9	18.2	17.1	12.6
Medio	26.5	24.5	28.3	30.2	26.9	21.1	21.9
Alto	33.2	34.1	32.1	35.3	31.1	29.5	26.3
Promedio regional o sectorial	26.9	25.2	30.5	31.9		22.8	21.5
<u>Carne bovina</u>							
Bajo	9.4	5.0	16.8	16.7	7.6	6.0	3.9
Medio	13.6	10.8	16.3	18.8	11.9	9.1	7.0
Alto	21.2	21.8	21.3	22.3	18.8	15.0	9.5
Promedio regional o sectorial	14.6	11.6	19.6	20.5		10.2	6.9
<u>Carne porcina</u>							
Bajo	5.1	3.1	0.8	0.5	0.6	5.7	3.5
Medio	4.7	3.8	1.6	1.6	1.8	5.3	5.0
Alto	2.3	1.5	1.8	1.6	8.9	5.2	5.9
Promedio regional o sectorial	4.2	3.6	1.6	1.4		5.2	4.9
<u>Carne de aves</u>							
Bajo	2.7	2.0	5.5	1.0	5.6	1.7	2.0
Medio	4.3	5.5	8.5	6.2	8.9	3.3	5.1
Alto	5.7	5.0	5.9	4.6	7.2	3.6	5.0
Promedio regional o sectorial	4.4	5.3	6.7	5.6		3.5	5.0
Gasto promedio anual familiar							
Dólares 1974-1975	1 603	3 517	2 773	4 024	3 596	843	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.

a/ Bovina, porcina y aves.

Anexo B-8

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION DEL GASTO EN LECHE Y DERIVADOS a/ EN
EL GASTO ALIMENTARIO TOTAL, POR REGIONES, NIVELES DE
INGRESO Y SECTORES URBANO Y RURAL

Estratos de ingreso.	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
	N.E.	Sur	Brasil		Perú	N.E.	Sur
			N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima		
<u>Leche y derivados</u>							
Bajo	4.2	3.3	4.6	4.1	9.8	2.6	3.3
Medio	6.7	7.5	5.9	8.4	12.8	5.4	7.8
Alto	9.6	12.1	9.7	11.7	12.1	12.1	9.3
Promedio regio- nal o sectorial	6.9	7.9	7.8	7.8	9.4	6.9	7.6
<u>Leche fluida</u>							
Bajo	2.9	2.8	4.0	3.7	2.3	2.0	1.9
Medio	4.1	5.0	5.5	7.2	3.8	4.2	4.2
Alto	4.6	5.9	5.5	5.5	7.2	8.6	4.0
Promedio regio- nal o sectorial	4.6	5.2	5.5	7.0			
<u>Queso</u>							
Bajo	0.3	0.6	0.6	0.4	0.9	0.2	0.6
Medio	0.8	2.5	0.4	1.2	1.4	0.3	3.2
Alto	3.1	6.2	4.2	6.1	1.2	2.6	4.9
Promedio regio- nal o sectorial	1.2	2.8	2.3	2.4		0.8	3.1
Gasto promedio anual familiar Dólares 1974-1975	1 603	3 517	2 773	4 024	3 596	843	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.
a/ Leche líquida y quesos.

Anexo B-9

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION DEL GASTO EN HUEVOS EN EL GASTO ALIMENTARIO
TOTAL, POR REGIONES, NIVELES DE INGRESO Y SECTORES
URBANO Y RURAL

Estratos de ingreso	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
			Brasil		Perú		
	N.E.	Sur	N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima	N.E.	Sur
Bajo	1.3	1.7	3.5	3.6	2.5	1.3	1.7
Medio	1.6	2.7	2.2	2.6	3.2	1.3	2.7
Alto	2.3	2.4	2.1	2.7	2.8	2.3	2.9
Promedio regional o sectorial	1.9	2.6	2.2	2.5		1.5	2.7
Gasto promedio anual familiar (dólares 1974- 1975)	1 603	3 517	2 773	4 024	3 596	843	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.

Anexo B-10

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION DEL GASTO EN PESCADOS EN EL GASTO ALIMENTARIO
TOTAL, POR REGIONES, NIVELES DE INGRESO Y SECTORES
URBANO Y RURAL

Estratos de ingreso	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
	N.E.	Sur	Brasil		Perú	N.E.	Sur
			N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima		
Bajo	6.9	2.5	5.7	0.5	5.1	6.7	2.7
Medio	4.9	1.5	3.9	1.4	5.0	6.0	1.3
Alto	3.7	2.3	4.0	2.7	4.5	2.3	0.8
Promedio regional o sectorial	4.9	1.5	3.9	1.3		5.0	1.1
Gasto promedio anual familiar (dólares 1974- 1975)	1 603	3 517	2 773	4 024	3 596	843	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.

Anexo B-11

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION DEL GASTO EN ACEITES Y GRASAS, MANTECA Y
ACEITE EN EL GASTO TOTAL ALIMENTARIO, POR REGIONES,
NIVELES DE INGRESO Y SECTORES URBANO Y RURAL

Estratos de ingreso	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
	N.E.	Sur	Brasil		Perú	N.E.	Sur
			N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima		
<u>Grupo aceites y grasas</u>							
Bajo	1.9	11.8	2.8	9.2	5.0	1.6	12.2
Medio	3.3	9.1	4.1	7.6	4.1	2.1	9.8
Alto	5.3	5.4	5.0	5.0	2.7	3.7	6.2
Promedio regional o sectorial	3.5	8.8	4.6	7.0		2.5	10.0
<u>Manteca</u>							
Bajo	0.4	9.1	0.2	3.0	0.01	0.5	9.8
Medio	0.5	5.5	0.04	1.7	0.01	0.4	7.9
Alto	0.2	0.6	0.01	0.3	0.04	0.8	5.5
Promedio regional o sectorial	0.4	5.1	0.02	1.4		0.5	7.8
<u>Aceites</u>							
Bajo	1.3	2.4	1.2	4.0	3.7	1.0	2.2
Medio	1.2	2.3	1.9	4.0	2.7	1.5	1.3
Alto	2.3	2.9	2.0	3.1	1.5	1.7	0.6
Promedio regional o sectorial	1.9	2.5	1.9	3.7		1.7	1.6
Gasto promedio anual familiar Dólares 1974- 1975							
	1 603	3 517	2 773	4 024	3 596	843	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.

Anexo B-12

BRASIL Y PERU: PARTICIPACION DEL GASTO EN BEBIDAS -BEBIDAS
ALCOHOLICAS Y GASEOSAS- EN EL GASTO ALIMENTARIO
TOTAL, POR REGIONES, NIVELES DE INGRESOS
Y SECTORES URBANO Y RURAL

Estratos de ingreso	Regiones Brasil		Urbano metropolitano			Rural Brasil	
	N.E.	Sur	Brasil		Perú	N.E.	Sur
			N.E. Recife	Sur P. Alegre	Lima		
<u>Bebidas</u>							
Bajo	6.9	8.1	8.5	9.7	3.8	8.4	7.9
Medio	5.1	6.0	6.0	6.7	3.2	5.7	5.7
Alto	5.9	7.8	6.0	9.3	4.0	4.9	7.6
Promedio regio- nal o sectorial	5.4	6.4	5.9	7.2		5.2	6.0
<u>Bebidas alcohólicas</u>							
Bajo	0.3	0.3	0.9	0.6	0.9	0.6	0.3
Medio	0.4	1.2	0.5	1.0	0.9	0.2	1.4
Alto	1.7	0.3	1.9	4.7	1.8	0.9	3.7
Promedio regio- nal o sectorial	0.6	1.4	1.1	1.7		0.3	1.4
<u>Bebidas gaseosas</u>							
Bajo	0	0	0.1	-	0.5	0.6	0.3
Medio	0.1	0.3	0.2	0.6	0.5	0.2	1.4
Alto	0.8	1.5	1.0	1.6	0.6	0.9	3.7
Promedio regio- nal o sectorial	0.2	0.5	0.6	1.2		0.3	1.4
Gasto promedio anual familiar							
Dólares 1974-1975	1 603	3 517	2 773	4 024	3 596	843	1 843

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de encuestas nacionales de alimentación y nutrición de Brasil y Perú.

Anexo B-13

MEXICO: GASTO SEMESTRAL DE LOS HOGARES POR ESTRATOS
DE INGRESO, 1977

(Pesos)

Deciles de ingreso	Gasto corriente monetario semestral por hogar		B/A (%)
	Total (A)	Alimentos y bebidas (B)	
I	3 401	3 315	97.5
II	6 749	5 297	78.5
III	9 592	7 277	75.9
IV	12 767	8 713	68.2
V	16 774	10 530	62.8
VI	21 160	12 076	57.1
VII	27 326	14 754	54.0
VIII	34 761	17 593	50.6
IX	47 965	20 830	43.4
X a	68 984	25 187	36.5
X b	119 872	32 370	27.0
Promedio nacional	27 492	12 917	46.2

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto (ENIG), 1977.

Anexo B-14

MEXICO: CONSUMO DE DIVERSOS ALIMENTOS POR ESTRATOS DE INGRESO, 1977

(Diario por persona)

Productos	Decil I			Decil VIII			Decil X		
	Alimen- tos (g)	Calorías	Protei- nas (g)	Alimen- tos (g)	Calorías	Protei- nas (g)	Alimen- tos (g)	Calorías	Protei- nas (g)
Total		<u>1 919</u>	<u>62.9</u>		<u>2 242</u>	<u>63.1</u>		<u>2 396</u>	<u>75.3</u>
Maíz en grano	379.1	1 241	27.7	56.1	200	4.4	13.0	43	1.0
Tortilla de maíz	23.0	52	1.4	226.9	508	13.4	192.5	431	11.3
Harina de trigo	7.0	27	0.7	32.1	121	3.3	37.1	140	3.8
Pan blanco	8.7	25	0.7	50.0	146	4.2	49.5	145	4.2
Pastas para sopa	5.0	17	0.5	19.0	64	1.8	18.0	61	1.7
Otros panes y galletas	7.7	30	0.7	46.4	170	4.2	83.8	298	7.6
Arroz	7.3	26	0.5	18.5	67	1.4	19.6	71	1.4
Frijol	41.9	139	8.0	46.5	154	8.9	39.0	132	7.8
Azúcares	46.8	170	0.1	45.5	168	0.1	44.2	163	-
Frutas <u>a/</u>	8.7	5	-	60.5	30	0.3	100.9	45	0.6
Verduras <u>b/</u>	35.6	11	0.1	95.3	28	0.8	113.0	32	0.9
Aceite vegetal	7.1	63	-	20.6	183	-	24.4	217	-
Carne de res	2.0	4	0.3	18.8	35	2.6	24.6	45	3.4
Carne de cerdo	3.0	5	0.4	11.0	18	1.3	17.8	30	2.2
Carne de aves	2.1	2	0.2	17.0	20	1.8	28.8	34	3.0
Otras carnes	1.8	3	0.3	12.6	20	1.8	22.4	36	3.1
Pescado y mariscos	0.6	1	0.1	3.3	3	0.7	9.0	8	0.8
Leche líquida	25.4	15	0.9	257.3	149	9.0	427.3	248	15.0
Otras leches	1.1	3	0.2	9.4	30	1.8	14.5	47	2.8
Mantequilla	0.1	4	-	1.5	11	-	3.9	29	-
Manteca de puerco	7.7	69	-	7.5	67	-	4.8	43	-
Quesos	0.8	7	0.1	5.7	50	1.3	14.9	98	3.7

Fuente: Sistema Alimentario Mexicano.

Nota: Se ha excluido el consumo de huevos debido a que los cálculos originales contenían un error en que se sobreestimaba este producto considerablemente, según una aclaración que figura en los documentos del SAM, de donde se tomaron los datos para este cuadro.

a/ Manzanas, naranjas, plátanos.

b/ Papa, tomate rojo, cebolla.

Anexo B-15

MEXICO: PARTICIPACION DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS EN EL GASTO TOTAL, 1977
(Porcentajes)

	Promedio nacional	Primer decil	Segundo decil
<u>Total</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>
Maíz en grano y tortillas y otros productos de maíz	11.07	32.49	26.57
Frijol	3.18	7.62	6.71
Arroz	1.30	1.61	1.89
Verduras y raíces	5.84	7.48	7.55
Frutas	5.34	1.63	2.63
Pan blanco	2.06	1.27	1.91
Pastas para sopa	1.17	0.99	1.48
Pan dulce y galletas	3.68	2.60	3.74
Pan de caja y otros panes	0.81	0.09	0.15
Harina de trigo y otras	1.65	1.32	1.55
Carne de res	11.32	4.42	5.60
Carne de cerdo	3.05	2.88	2.75
Carne de aves	4.27	1.81	2.17
Otros tipos de carne	2.51	0.54	0.55
Pescados y mariscos	2.22	1.14	1.27
Leche (en todas sus formas)	10.15	3.52	5.92
Quesos y crema	2.66	1.00	1.67
Huevos	4.12	2.11	2.95
Aceites y grasas	4.46	7.50	7.07
Especias y aderezos	1.74	2.23	1.65
Café, té, cacao, chocolate	3.41	5.17	4.23
Azúcar	1.97	4.66	4.49
Otros productos procesados	3.57	0.70	1.13
Refrescos	3.54	2.00	2.87
Otros alimentos	4.91	3.22	2.60

Fuente: Sistema Alimentario Mexicano.

Anexo B-16

MEXICO: CONSUMO ALIMENTARIO DE NIÑOS PREESCOLARES EN ZONAS URBANAS, 1979

(Gramos por niño, por día)

Productos	Estrato popular		
	Alto	Medio	Bajo
Cereales <u>a/</u> y frijol	222	233	259
Verduras <u>b/</u>	28	31	26
Frutas <u>c/</u>	86	86	61
Leche <u>d/</u>	410	412	361
Carnes <u>e/</u>	56	66	54
Huevo	53	48	57
Grasas	27	21	21
Azúcar	32	34	38
Refrescos	183	236	260
Alimentos industrializados	54	50	57

Fuente: Instituto Nacional de Nutrición.

a/ Tortillas, pan y galletas, pasta, arroz y harinas.

b/ Jitomate, cebolla, papa, zanahoria.

c/ Plátano, naranja, papaya, mango, limón.

d/ Leches líquidas, en polvo y evaporada.

e/ Carnes de res, pollo, cerdo y pescado.

Anexo B-17

MEXICO: INGESTION DIARIA DE CALORIAS Y PROTEINAS DE PREESCOLARES Y PORCENTAJE DE ADECUACION NUTRICIONAL EN ZONAS URBANAS, 1979

	Estrato popular		
	Alto	Medio	Bajo
Calorías (número)	1 221	1 305	1 159
Proteínas (g)	50	51	42
<u>Adecuación (%)</u>			
Calorías	88	94	84
Proteínas	138	141	116
Calcio	176	170	142
Hierro	82	88	79
Tiamina	130	132	114
Riboflavina	148	137	103
Niacina	48	52	36
Acido ascórbico	120	107	65
Retinol	125	149	89

Fuente: Instituto Nacional de Nutrición.